

# EL ESCANDALO

**UAB**  
Universitat de Barcelona  
**SEMANARIO**  
Se publica  
los jueves  
30 céntimos

AÑO II

BARCELONA 7 DE OCTUBRE DE 1926

NÚMERO 51

## El turista, el franco y el Parlamento

El español revelaba hasta la baja del franco, una capacidad muy reducida para el turismo. Después de haber sido un pueblo muy andariego, habíase convertido en un pueblo muy sedentario. Para las aventuras de su historia, sólo había necesitado valor. En cambio, para sus aventuras de hoy, para el turismo, carecía de dinero. Probablemente, el español de 1926 no tiene mucho más dinero que el español de 1900; pero con el mismo dinero español, los Bancos dan ahora una mayor cantidad de francos. El español ha pasado la frontera y se ha convertido en un turista de los bulevares. Más prudente o más independiente que el turista americano, el español no se ha dejado catalogar en los autocars de las agencias de turismo, que son silbados algunas noches por los provincianos de París. El turista español pasea libremente por los bulevares, mira cruelmente a las mujeres, lamenta la falta de limpiabotas en los cafés y españoliza un poco el bulevar.

Se oye hablar mucho español. Añadid al bulevar unos cuantos curas sin afeitar, esos curas tan españoles, y tendréis una calle de Madrid o de Albacete o de Jerez. También haría falta añadir otra cosa.

¡Qué gran sorpresa para el turista español al ver que todo va arreglándose en Francia normalmente, constitucionalmente, superconstitucionalmente, diríamos, puesto que va a darse la garantía de la Constitución a la Caja autónoma para liquidar la deuda! No sólo en Francia no se cierra el Parlamento, sino que de la reunión de las dos asambleas parlamentarias, saldrá la solución de la crisis francesa.

—¿Entonces lo de Caillaux?...

—Caillaux quería pasar el Rubicón; mejor dicho, el Sena, con ciertos poderes otorgados por el Parlamento. Ya sabe usted que el ministerio de Hacienda está en el Louvre, en la orilla derecha del río, y las Cámaras, en la orilla izquierda, al lado de la Libertad. Caillaux quería pasar la otra orilla si las Cámaras lo autorizaban, lo que es una actitud perfectamente parlamentaria. A este paseo de una orilla a otra se le llama pasar el Rubicón.

—Pero Herriot vió en peligro las prerrogativas parlamentarias...

—E hizo muy bien en defenderlas. Cuando tantos liberales desconfían del Parlamento, bueno es encontrar uno que tenga fe en él. Este hombre fué Herriot, y su acto sirvió para que no se aprobasen los proyectos financieros de Caillaux, que, al parecer, tendían oculta y a la inflación. La suerte de todos los idealistas es realizar, de un modo quizá involuntario, actos de política realista, de eficacia. No olvide usted que los hombres siguen moviéndose por grandes palabras. Herriot fué el hombre designado misteriosamente para pronunciar las grandes palabras de aquel momento.

—Ese mismo Parlamento que él trató de defender, le negaba luego su confianza.

—Naturalmente, porque Herriot había derribado a Caillaux: pero no sabía cómo sustituirle. Esto parece, también, perfectamente parlamentario.

—Y facilitó la subida de Poincaré, que es un político de la derecha.

—No comprendo por qué Poincaré es un político de derecha y Caillaux de izquierda. No creo que haya gran diferencia entre uno y otro, a no ser que uno sea un personaje antipático y el otro melodramático. Poincaré es un republicano, un parlamentario, casi un anticlerical. En algunos países pasaría por un revolucionario. Ha representado por un momento en la política europea lo que había de más peligroso en ella: el nacionalismo. Es un excelente abogado, un hombre frío, ordenado, metódico, de una gran capacidad de trabajo, sin emoción. La política para él es un gran "dossier" que hay que poner en orden. Quizá tenga espíritu de contable. Por eso se ha creído que su puesto estaba en el ministerio de Hacienda. Daría miedo verle otra vez en el Quai d'Orsay amenazando al mundo con cumplir hasta la última letra todos los artículos del Tratado de Versalles con sus correspondientes anexos. Pero en la calle de Rivoli, ajustando las cuentas a los contribuyentes, es otra cosa. Poincaré no está ligado además a ninguno de los grandes intereses financieros o industriales que vienen actuando desde hace tiempo en la política francesa. Poincaré ha obtenido la confianza del Parlamento. ¿Ve usted cómo todo se puede resolver en Francia parlamentariamente, cómo las instituciones republicanas—son palabras de Briand—han dado siempre a Francia el medio de salvarse?

\*\*\*

Es posible que después de oír todo esto el turista español forme una idea muy extravagante de lo que es la política en los países europeos, una política que permite la colaboración



ROSITA RODRIGO

Félix de Pomés, el sutil dibujante de las exquisiteces y las elegancias, ha acertado a fijar los rasgos delicados de la gentil "vedette" del Teatro Cómico, en este dibujo admirable

gubernamental de "Herriot el demagogo" y "Poincaré el reaccionario". El turista español los había catalogado ya. Para el turista español la política tiene siempre algo de match con apuestas de pelea de gallos: "El demagogo" y "El reaccionario".

CARLOS ESPLA.

## TAMBOR PRUSIANO

Según una referencia periodística, Guillermo el de Prusia, el ex kaiser, ex guerrero, ex pintor, ex poeta, ex arquitecto, ex dramaturgo, ahora líricamente, en sus "Memorias de juventud" los primeros años de su vida imperial, en la corte prusiana, príncipe heredero, al lado de la policromía y detonante soldadesca graduada. Espuelas y cascos. El niño educóse austeramente. Comía pan seco, aprendía ciencias y trabajos manuales. Cama dura, disciplina severa, estudios de seminario. Triste, rígida, férrea niñez.

¡Ah! Pero el príncipe, un día, sintió el redoble llamando y un hombre del tambor prusiano. Las baquetas hendían la espesa niebla y rasgaban el silencio helado de la ciudad. El príncipe, en su celda, transido, advirtió que la sangre fluía procélosa e inflamaba su espíritu infantil. Aquel fué seguramente el primero de los ímpetus generosos del poeta Hohenzollern. En su alma quedó para siempre marcado el altanero ritmo del tambor de Prusia.

Un sargento enseñó al príncipe a tocar el tambor. La sobriedad de la educación prusiana tuvo desde entonces un sesgo melódico. ¡Y cómo retumbaban en los muros del palacio las notas majestuosas, cortadas, vibrantes y guerreras del tambor principesco, en las frescas y alegres mañanas del invierno imperial! El príncipe se desespeperaba briosamente y sus venas al son de las baquetas, ardían y rebotaban. Federico en cambio, prefería tañer la flauta, en los atardeceres románticos.

Toda la vida de Guillermo II tiene el ritmo marcial del tambor prusiano. En los destinos del Imperio, más que una tradición de megalómanos, influyó el humilde tambor del sargento palaciego. Cuando el kaiser hablaba de conquistas bélicas y de supremacías raciales, cuando en Potsdam fué coronado de laureles y cuando cruzaba, tal que Felipe II—¡oh, musa guerrera de Vázquez Mella!—, como una sombra, por el frente inexpugnable de sus ejércitos, redoblaba en su espíritu el mismo tambor mañanero de su infancia.

Y, ya viejo, barbudo, grises los bigotes, fracasado, leña-

## Los malos usos

"La Terra", el interesante órgano de la Unión de "rabasaires", aparceros, colonos y demás siervos de la gleba de Cataluña, publica una lista de los malos usos existentes en esta región en tiempos del feudalismo.

Los llamados malos usos son sencillamente los derechos feudales, que no eran los mismos en todas las baronías, ni los ejercían ciertamente todos los señores con la misma crueldad y rigor.

Pero los que cita Amadeo Aragay, el líder agrario que firma la relación a que aludimos, eran los principales y los más corrientes en Cataluña, y sirven para dar una idea de cuál fué la condición del pechero en esos benditos tiempos que tradicionalistas y pasatistas añoran.

No todo lo viejo nos parece a nosotros malo sólo por ser viejo. Lo malo era el privilegio político, que algunos quisieran establecer, y el privilegio feudal, que en muchas provincias no ha sido abolido aún.

Expresión de la terrible arbitrariedad del señorío en Cataluña fueron los usos de que habla "La Terra" y que una reina calificó de execrables y abominables y de oprobioso estigma del payés catalán.

Los malos usos eran seis, y se les conocía en casi todas las comarcas con los nombres de "remensa personal", "intestia", "exorquia", "cugucia", "arcia" y "firma de espolio".

La "remensa personal" consistía en la obligación que tenía el payés adscrito a la tierra, a un pedazo de tierra, de no abandonarlo sin comprar el permiso del señor; esto es, sin redimirse. La redención y la emancipación del pechero quedaban al arbitrio del señor, quien fijaba el precio y las condiciones de las mismas.

La "intestia" consistía en el derecho que se arrogaba el señor de percibir la tercera parte de los bienes de sus colonos que morían sin testar, aunque tuvieran hijos.

La "exorquia" consistía en la facultad que tenía el señor de quedarse con la legítima de los hijos o herederos directos del campesino, si éstos no existían.

La "cugucia" era la parte de bienes que correspondían al señor en caso de adulterio de la mujer del gañán. El gañán sufría el agravio y el señor cobraba la indemnización. Si la mujer era adúltera sin consentimiento del marido, se partían entre éste y el señor todos los intereses de la adúltera. Si el adulterio se cometió con el consentimiento del otro cónyuge, el señor se lo quedaba todo.

La "arcia" era la facultad del señor de quedarse con los bienes del remensa, que por descuido se dejase incendiar las mieses o el pasto de las tierras a que estaba adscrito.

Finalmente, la "firma de espolio" era ni más ni menos que el derecho de pernada, que llamaban así al que se atribuía al señor de pasar con la mujer de sus siervos la noche de bodas o, como dicen algunos tratados, la facultad de pasar la víspera del matrimonio con la contrayente encontrándose en el lecho.

Había otros malos usos y abusos en la época feudal. Pero estos seis que hemos especificado eran los más generales, los más arraigados en la gleba catalana.

No los recordamos para alardear de erudición o porque supongamos siquiera que nuestros lectores los ignoren o los hayan olvidado.

Pero las veleidades retrógradas que algunos intelectuales sienten, nos incitan a poner en guardia al pueblo y a refrescarle la memoria, para que no se crea nadie que vamos a comulgar con ruedas de molino y a aflojar un punto en la convicción firmísima de que el pasado no puede, no debe volver.

ANGEL SAMBLANCAT

En Dorn, recuerda las tradiciones artísticas de su familia para rastrear que si Federico el Grande tocaba la flauta él. Guillermo, el "Ex", tocaba también, desde la infancia lejana, el alegre tambor de Prusia. Y si la fortuna halagó a Federico no fué por la flauta, sino por los tambores de los sargentos imperiales. Por los tambores que Guillermo sabía estremecer a golpes de baqueta.

## EL PRESENTE NUMERO

HA SIDO VISADO POR LA

CENSURA GUBERNATIVA

# LOS HOMBRES Y LAS COSAS

## Una entrevista interesante

### Según el Maharajah de Kapurtala, su país es el paraíso de la civilización

Un periodista francés ha interrogado al célebre maharajah de Kapurtala, marido de la ex cupletista española Anita Delgado y miembro de la actual Delegación india en la séptima Asamblea de la Sociedad de Naciones.

El príncipe ha dicho al periodista:

—Es esta la primera vez que traigo una representación oficial a Ginebra, y me complace hacer resaltar que el discurso que he pronunciado en la Sociedad de Naciones lo escribí primeramente en inglés, que domino a la perfección, y que después yo mismo lo traduje al francés; es esta una coquetería de la que estoy muy satisfecho, pues la lengua francesa la he aprendido yo solo, sin maestros.

Mi cultura es completamente europea; mi primer preceptor en Kapurtala era inglés. Luego desde los diez y nueve años he tenido la suerte de poder venir anualmente a Europa, donde paso seis meses cada año. Mi mujer, como todo el mundo, sabe, es española, y mis numerosos hijos están todos casados con europeas.

En mi país, y merced a esta educación completamente occidental, he llevado a cabo una verdadera revolución en las costumbres. Yo fui quien desterré el miedo oriental de las mujeres a salir solas; yo quien generalizó el uso del automóvil, quien impuso el empleo de la luz eléctrica, quien llevó, en fin, las mejores conquistas del progreso a Kapurtala.

Además del viejo palacio sagrado que me legara la tradición de mi patria, me he hecho construir por un gran arquitecto francés otros dos: uno en la misma Kapurtala, con todo el confort de Nueva York y París, y otro en la montaña, a dos mil metros de altura, lleno también de comodidades modernísimas. En ninguno de ambos hago vida oriental. Visto en ellos a la europea, hablo con mis familiares francés e inglés, cazo perdices en vez de fieras, como se pudiera suponer, y en lugar de danzas típicas de mi país bailo el tango, el fox y el charleston.

Algunas veces, en las épocas tradicionales, habito el palacio antiguo, y entonces me revisto de los fastuosos trajes sagrados de ritual en las ceremonias indias. Durante tales solemnidades adoro a Brahma, a Visnú, a Siva.

En mi casa tengo los mejores cocineros del mundo, que me condimentan indistintamente la cocina india, la inglesa y la francesa, lo que vale tanto como poseer tres idiomas.

En cuanto a la vida de mi país no puede ser más pacífica, culta y próspera. Se habla de cuando en cuando en Europa de movimientos político-religiosos... ¡Pobre Rabindranath Tagore! ¡Pobre Zangwill! Estos dos venerables súbditos jamás se salen de su papel de sabios y poetas. Viven felices en mi reino y no sueñan con alzamientos ni algaradas.

En Kapurtala he logrado imponer y hacer respetar sin violencia una legislación social y del trabajo mucho más avanzada y escrupulosa que la vigente en la propia Inglaterra; he reformado las leyes penales, que casi no hay necesidad de aplicarlas, y he dispuesto que no se pueda contraer matrimonio antes de los catorce años las hembras y de los diez y seis los varones.

Mi Parlamento—porque también tengo Parlamento—tiene la máxima autoridad y legisla con absoluta seriedad; él es el que elige libremente las municipalidades y concede los créditos de gastos del Estado y aprueba o rechaza las leyes que yo frago.

Interrogado más insistentemente el maharajah de Kapurtala sobre el movimiento de independencia que toma cada día mayor incremento en la India, responde con la mejor y más europea de sus sonrisas:

—¿Independencia? Esa es una palabra muy bonita; pero sin significado alguno en mi patria. Yo soy un devoto amigo de Inglaterra, y mi pueblo no tiene más voluntad que la mía.

Estas son, en resumen, las declaraciones más recientes del "grand-viveur" casado en su juventud con la mujer más guapa de Málaga que pisaba los tabladillos de Madrid y de "París de Francia".

tiempos de Juliano el Apóstata, en general, el noble esfuerzo de comprensión logra presentar al público, limpio de las malas hierbas de sus prejuicios personales, la línea sutil del alma francesa, desde sus primeras incitaciones.

Hoy, otro escritor no menos inteligente y laborioso y que profesa los ideales progresivos, Alejandro Zévaes, publica un trabajo histórico digno de ser señalado: "Historia de la tercera República". Este libro, que abarca el período de 1870 a 1926, constituye también una síntesis histórica de un valor inapreciable de aplicación a buscar los rumbos del instante, y es como bien centrada brújula que auxilia en el bosque moderno tan confuso y enmarañado de esta anarquía moral que ha sido secuela de la guerra, para ver el nuevo sol, que no es sino el único y viejo sol perenne que no puede alumbrar nada nuevo sobre la corteza del Planeta. Cada uno de sus capítulos constituye una enseñanza. Realiza la obra un acto de magnífico y útil recordatorio. Y ante ella, experimenté esa angustia, en la que las sociedades deben forjar su humildad, que produce la evidencia de que somos como un eco que se repite indefinidamente. Los siglos son hermanos, hijos del Tiempo, pero en ocasiones, su fraternidad se aguja a punto más, al convertirlos en gemelos. Tal impresión se adueña del lector, al seguir apasionadamente las páginas de este libro, en el cual vemos, a través de la vida de Francia, pueblo ejemplar, la de Europa entera. Cada cuadro de la marcha en esta tercera República, tan rico en nobles preocupaciones, en altas personalidades, que el transcurso del tiempo ha agigantado, haciendo justicia a la pureza de sus intenciones, nos sirve para marcar el ritmo análogo al que en la actualidad os hallamos sujetos. Claro es, que aun en los hermanos gemelos existe una honda disparidad. Quien los confunda es porque se deja engañar por la analogía de una silueta que suele ser máscara de los más opuestos destinos. Incluso en la identidad moral cabe una trayectoria diversa de futuro, porque éste no se engendra sólo en los elementos subjetivos, sino también en los accidentes de la ruta. Cada minuto de la vida, ya individual, ya colectiva, constituye una elección que es imposible rectificar. Cuántas veces un hombre, en sus meditaciones, piensa en que si en tal momento hubiese realizado tal acto, en lugar del que prefirió, su vida habría sido totalmente distinta. Así también los pueblos. La obra de Zévaes se inaugura con un capítulo que suscita vivamente estas emociones. Describen las líneas fundamentales del segundo Imperio, fundado, sobre el fantasma de gigantesco prestigio del viejo emperador, por Napoleón el Chico, a quien el pueblo parisiense llamaba Badinguet. El ingenio popular suele ser más certero que los acreditados biásones y verdaderamente, aquel grotesco y vulgarísimo tirano, era más que un Napoleón, un Badinguet cualquiera. Fueron unos años de inercia, cuya síntesis desprende la emanación de tiranía y vulgaridad. De aquella "gavilla de hombres perdidos, de deudas y de crímenes", de que habló el poeta, sólo quedó el fúerante recuerdo de un gran desastre nacional, que sorprendió al inconsciente del pueblo dormido en el hartazgo de unas buenas cosechas y las frases geniales o mordaces que inspiraron, al encender la indignación de Víctor Hugo o de Rochefort.

Pero como no hay sobre la tierra nada completamente estéril, aquella reacción engendró la tercera República. Los desvaríos de la antigua aristocracia y de la nueva que creara el Imperio, perdían todo crédito ante la nación. Los errores y las catástrofes que preparan siempre, esos oscuros períodos de autoritarismo, estallaron en Sedán, en Metz, en el sitio de París. Y a 200 metros de las trincheras prusianas nacía, ya sin contraste posible, en lo más hondo de la convicción popular, la democracia republicana. Los males que atrajo un príncipe estólido, rodeado de silencio y de adulación, tenía el pueblo francés que curarlos por sí mismo, a fuerza de serenidad, energía y sacrificios. Y la tercera República, remonta ahora su ciclo glorioso sin perder el equilibrio ante las dificultades, sin recaer en el espejismo de los Gobiernos de fuerza, surgiendo lentamente de la convalecencia de la Victoria.

EDUARDO ORTEGA Y GASSET.

## El Almanaque Ilustrado Hispano-Americano, para 1927

El Almanaque Ilustrado Hispano-Americano, veterana publicación de la Editorial Maucci, ha publicado el tomo 18, correspondiente al año 1927.

Atractivo, ameno, educador y evocador, el Almanaque Hispano-Americano, que tan acertadamente dirige José Brissa, merece el cálido aplauso de los que en las cosas más corrientes saben apreciar las condiciones artísticas de toda buena iniciativa editorial.

El Director de este popular Almanaque, José Brissa, nos ruega manifestemos a nuestros lectores que queda organizado un **Viaje Colectivo**, especial para hispanoamericanos residentes en la República Argentina, Perú, Bolivia, Uruguay, Paraguay, Brasil, etc.

Así, pues, los lectores del Almanaque de 1927, podrán beneficiarse con las ventajas que ofrecerá para el viaje a España un hermoso buque de turismo que estará a disposición de los pasajeros, en el puerto de Buenos Aires en la fecha que indica el Almanaque de referencia.

## Lo que opina Wells de las Universidades

"Llegará el tiempo—escribe H. G. Wells en el "New York American"—en que las Universidades de Oxford y de Cambridge, de Yale y de Harwar, no signifiquen más en la vida intelectual del mundo que el monasterio del monte Athos o los conventos de damas del Tibet.

Y la anticuada rutina de llamar bachiller, y graduados y doctores en Ciencias, irá al limbo, junto con las togas y con los birretes, que rememoran algún alquimista o inquisidor medievales.

Según el afamado escritor, los cuatro años que se emplean en dichos centros son inútiles.

"Se aproxima el día en que Oxford y Cambridge dejen de ser núcleo principal de la enseñanza en todo el imperio. Después de la guerra se ha hecho esto más evidente.

"Dichas Universidades están situadas en valles bajos; el aire pesado requiere mucho ejercicio cotidiano y se ha implantado un sistema de juegos que amenaza absorber todas las actividades intelectuales.

"En Cambridge se ha hecho dimitir a un gran profesor de Biología, a causa de eliminar a todos los convictos de ideas comunistas.

"De esta forma tiéndese a reprimir la libertad de pensamiento en los jóvenes."

## Bernard Shaw

Los diputados laboristas han celebrado, con una delicadeza muy del gusto inglés, el setenta aniversario del ilustre comediógrafo socialista. El Gobierno, motivo de más para que el agasajo adquiriera resonancia, impidió que el discurso de Shaw fuese radiado. No pudo impedir su divulgación por la prensa, y gracias a esa feliz circunstancia ha llegado a nuestro conocimiento. Ignoro si el lector es amigo de las comedias de Shaw. Tengo la seguridad de que entre mis amigos más próximos Shaw recluta muy limpias admiraciones. Para aquellos que no conozcan su teatro, será bueno afirmar que la personalidad de este escritor es una de las que mejor destacan, unida a la de Wells, en el mundo. No está demás recordar otro nombre, por demás ilustre, que dió importancia al movimiento socialista Anatole France. Este ilustre cultivador de la sonrisa gustaba decir que el Socialismo había entrado en él por la puerta recatada del buen gusto; era, según su confesión, socialista por el deseo de sentirse injuriado y escarnecido por los mentecatos. No sé ni de una sola ocasión en que citara a Marx para justificar su devoción socialista, y sin embargo hay testimonio público de su admiración por Guesde, fanático de Marx, Bernard Shaw sí que cita al autor de "El capital". Y lo hace en términos que merecen recordarse: "Carlos Marx hizo de mí un hombre". Y completa su pensamiento: "El Socialismo me hizo hombre. De otra forma, yo habría sido como muchos colegas míos, que tienen tantas dotes literarias como yo. El Socialismo hizo un hombre de Wells, y buena labor ha hecho, mas mirad el resto del mundo de las letras, y comprendéis por qué estoy extraordinariamente orgulloso de ser socialista". Este orgullo de Shaw resultará incomprensible para nuestros primates literarios, entre los que hago las excepciones de rigor, algunas de gran importancia. Pero no quiero notar esa incomprensión, que no importa a nuestro discurso. Nos interesa afirmar que Shaw, amigo de las paradojas siempre, es en esta ocasión un intérprete verídico de la realidad, de una realidad internacional, muy favorable al Socialismo.

En efecto, el Socialismo se ha creado sus hombres. En lugar de adueñarse de los que existían al aparecer, los ha ido creando, y son muchos los que pueden hacer suya la afirmación de Shaw: "El Socialismo me hizo hombre". Concedemos que no todos los que se encuentran en ese caso tienen la importancia ni los merecimientos del dramaturgo inglés; pero eso no importa. Además del talento literario, hay en el mundo otros valores. El mismo Shaw lo reconoce al decir que no da ni una uña por su posición en la literatura. Hay algo más que ella, y ese algo es lo que codicia el propio Shaw; ese algo parece ser, ateniéndonos al espíritu del discurso, la profesión de fe socialista. La más segura influencia de Shaw está en Marx. Es un dato que convendrá tener en cuenta a los comentaristas de este dramaturgo. El autor de "Santa Juana" no conoció la verdad hasta después de estudiar a Marx. Bella confesión. Bella y sincera.

Hay que alegrarse del espíritu con que Bernard Shaw entra en sus setenta años. No es una mentalidad inválida; conserva un vigor inusitado, promesa de futuras cosechas. Será bueno, mientras las prensas españolas nos deparan alguna nueva obra de este escritor, recrearnos en esa afirmación socialista, y meditarla. Aquellos de nuestro amigos que se interesan por la literatura y la cultivan, con mayor o menor éxito, están más obligados que nadie a profundizar en esa declaración, hecha por quien puede y debe ser su maestro.

## Paralelismo histórico

Hace dos años, un escritor distinguidísimo, Jacques Banville, ofrecía al público, en un tomo de poco más de 500 páginas, una síntesis de la Historia de Francia. El espíritu perspicaz de Banville ofrece las interpretaciones y los subestructuras de la evolución de su patria, en una prosa limpia, serena y diáfana, y aunque sus inclinaciones hacia un extremo conservadurismo, deforman en parte la imparcialidad de sus juicios y los achaques y preocupaciones del instante, le hacen ver con pintoresca anticipación el problema de las reparaciones germánicas en los

## CRITICA Y COMENTARIOS

## COSAS RARAS

La religión mahometana se halla subdividida en cuatro sectas, cada una de las cuales se acomoda a un rito diferente. Así, por ejemplo, la llamada del muezin o, como quiere nuestra Academia, del almuédano, exige en cada caso que el alminar desde donde se realiza la invocación coránica ofrezca una determinada disposición. Este importante detalle quedó olvidado al construirse en París la mezquita que el sultán de Marruecos ha inaugurado recientemente. Y sucede que la imprevisión de los arquitectos, dotando de un solo minarete a un templo destinado a musulmanes de orígenes diversos, da lugar a dificultades siempre que el oficiante es de una secta distinta de la malekita. Tal ha sido recientemente el caso del cadi de Beyruth, gran maestro del rito hanefita. Ante la irregularidad de esta situación, un consejero municipal, celoso de que todos los hijos de Mahoma puedan disfrutar en París de los mismos privilegios, se ha dirigido al prefecto del Sena excitándole para que realice las gestiones necesarias a fin de que la flamante mezquita sea, con toda urgencia, dotada de los cuatro alminares que exigen las cuatro sectas islámicas.

Sin embargo, parece ser que entre algunos elementos avanzados de las colonias mahometanas ha surgido la idea de que, poniéndose a tono con los tiempos y con el carácter de la ciudad donde la mezquita se halla instalada, los proyectados minaretes sean substituídos con cuatro potentes altavoces que, con una onda un poco amplia podrán llevar el llamamiento del muezin hasta la propia Meca.

Las mujeres coreanas no pueden pronunciar ni una palabra el día que se casan. Si infringen tan extraña ley, no sólo incurren en el ridículo, sino que, además, las expulsan de la casta a que pertenecen. Por mucho que el marido insista y ruegue para hacerla hablar, no debe despegar los labios, porque todos los que habitan en la casa estarán alerta para ver si pronuncia la más pequeña sílaba. Transcurrida una semana o más, la esposa sigue en su mutismo: si rompe el silencio, es sólo para pronunciar las frases más precisas.

En Occidente, no es común semejante costumbre; pero, sin embargo, se pueden citar algunos casos de novias mudas, no por la fuerza, sino voluntariamente.

Hace algunos años, se casó una joven inglesa que había apostado cerca de dos mil pesetas a que no hablaría nada durante el primer mes de casada. Su marido, que no estaba en el secreto, se incomodó ante la repentina mudez de su mitad, y se separó de ella poco antes de expirar el plazo de la apuesta. Por fortuna para la esposa, el esposo averiguó la causa del mutismo y volvió al lado de su mujer, la cual no sabemos si hablaría por los codos una vez ganada la apuesta.

Un comerciante de Liverpool que estaba harto de oír charlar a su esposa, juró no volverse a casar de no ser con una muda. Años después, se quedó viudo, y en este estado permaneció largo tiempo, hasta que ya se hizo viejo y echó de menos una compañera. En casa de un amigo halló un día lo que buscaba: una señora que no podía hablar, y la ofreció su mano. Aceptada la proposición, se casaron, y tanto de novios como en los cinco años que duró el matrimonio, la mujer no dijo una palabra. Murióse el comerciante satisfecho del comportamiento de la muda, y ésta, en cuanto se quedó viuda, cogió la herencia y comenzó a hablar a más y mejor como por ensalmo, pues se había fingido muda para casarse con el viejo y heredarle la gran fortuna que poseía.

Otra mujer, cuyo marido estaba escondido porque la policía le buscaba, tuvo la debilidad de decir a un vecino el lugar donde se escondía. El vecino le hizo traición, y el marido cayó en poder de la justicia. La mujer tomó muy a pecho el caso y comprendiendo que su lengua era la culpable, resolvió permanecer muda el resto de su vida, como lo hizo.

No quebrantó el juramento ni aun con su marido, el cual, una vez cumplida su condena, se encontró con la muda voluntaria y no pudo obligarla a hablar en los tres años que la pobre mujer vivió después de la detención del marido.

El profesor americano Félix Gaiffe ha dado a sus discípulas, futuras bachilleras, este tema de composición, viejo como el mundo, pero que permite siempre divertidas comprobaciones psicológicas:

"¿En qué época hubiera usted preferido vivir? Diga las razones de su preferencia."

De las cuarenta muchachas a quienes el tema ha sido propuesto, sólo una ha alabado los encantos y la poesía de la Edad Media, cuyo espíritu caballeresco le complace, así como la literatura y los vestidos de enjones.

Las demás se pronunciaron por nuestro tiempo y se declararon satisfechísimas de vivir en él. Ninguna otra época les parece más atractiva.

¿Por qué? He aquí extractadas sus respuestas:

Primero. Porque puedo hacer los mismos estudios que mis hermanos y ser su camarada.

Segundo. Porque salgo sola.

Tercero. Porque llevo vestidos cortos.

Cuarto. Porque nada, en la "toilette" actual, me molesta.

Quinto. Porque "hago sport".

Sexto. Porque he podido cortarme el pelo.

Varias de esas muchachitas, aunque no muchas, añaden a todos esos "porqués" algunas reflexiones filosófico-literarias, aunque bastante vagas.

Para la mayor parte, la moda ejerce decisiva influencia en la alegría y el encanto de vivir.

En las embarcaciones pequeñas, para navegar en ríos de poca profundidad es difícil emplear hélices, porque sus paletas suelen rebasar de la quilla.

Para salvar este inconveniente, y además para cuando las aguas contienen muchas hierbas, L. Ladrin acaba de idear una lancha, cuya hélice, en vez de girar en el agua, lo hace en el aire.

Pudiera creerse que la colocación aérea de la hélice hace disminuir mucho la velocidad; sin embargo, la "Forban"—así se llama la nueva lancha—adquirió en una hora la velocidad de 19 kilómetros con hélice acuática y de 16 con la aérea, en el mismo espacio de tiempo.

De Pierre-Plessis, en el diario francés "Gaulois", y a propósito de un viaje por Bélgica, es esta interesante descripción del periodista.

"Estamos acostumbrados a dejar que se diga que un periodista no lleva más en sí que lo que está a la vista. Los días son cortos y el trabajo rudo.

Hay que ver muchas cosas y describirlas bien. Hay que oír a muchas gentes haciéndolas creer que se les cree y separando cuidadosamente las mentiras de la verdad.

Hay que complacer sin obedecer, hay que obedecer sin adular, hay que ser atrevido con discreción y discreto con atrevimiento; hay que formar con método la opinión y no esperar por ello ninguna recompensa. ¡Hermosa y noble profesión la nuestra! Los que la aman no hallan otro gusto que la fe con que la practican. Pero no les basta con eso. El periodista se da cuenta de su fuerza y de su misión.

Los demás...

El vapor canadiense "Express-of-Scotland" acaba de establecer un record tan nuevo como original.

En reciente travesía, el buque llevaba cuatrocientos pasajeros, entre ellos siete parejas de recién casados, que realizaban su viaje de novios en plena luna de miel.

Por su constante buen humor, por la satisfacción que se reflejaba en sus semblantes, por otras mil señales inequívocas, daban tal sensación de felicidad, que cuando el buque llegó a su destino (el puerto inglés de Southampton), otros setenta y cuatro pasajeros estaban ligados por promesa de inmediato matrimonio.

Desde que esto se ha sabido, buen número de muchachas, deseadas de encontrar marido, suplican a sus padres que las lleven a hacer un viaje en el "Express-of-Scotland", al que ahora todo el mundo llama "el barco de los novios".

## Panoramas lejanos

## EL CASO RUSO

Para los que siguen atentos los altibajos de la política rusa, especialmente después de la muerte de Lenin, que es cuando alcanza su máximo interés, el pretendido golpe revolucionario de Leningrado no era nada ilógico ni significaba ninguna novedad. Por el contrario, era cosa esperada. La gran masa moscovita, cuyo fervor revolucionario no está, ni con mucho, apagado, se encuentra espiritualmente divorciada de sus directores, que quieren hacer a destiempo un cuarto de conversión, abandonando la ruta que le marca la pura ortodoxia del principio triunfante en la revolución.

Lenin, el tártaro audaz, de espíritu reconcentrado, el místico revolucionario capaz de acometer las mayores empresas, el verdadero genio de la revolución, cuya alma sigue siendo el verdadero guía del fanatismo rojo del pueblo ruso, y cuyo testamento político es el actual evangelio de los muchedumbres soviéticas, dejó a su muerte una tan enorme herencia espiritual de influencia, de dominio y sugestión, que precisamente porque todavía no ha encontrado al heredero directo, tienta a los hombres más significados y valiosos del actual régimen, que ansían recogerla para sí, llamándose para ello los sucesores y continuadores de la obra del maestro.

Dos hombres hasta ahora se dejaron vencer por la tentación, quisieron ser los dueños de la trascendental herencia. Fue primero Trotski, el inseparable de Lenin, el confidente del maestro, quien conocía sus más íntimos pensamientos y sus más escondidas voluntades, el que compartió con el muerto más lora la Rusia soviética, sus más quiméricas esperanzas, sus más dolorosos desmayos, las más bruscas y sangrantes realidades. La personalidad de Trotski se acrecentó después con los éxitos que la Fortuna le deparara en la organización del ejército rojo. El lo hizo y lo capacitó como tal ejército; él lo condujo a la victoria luchando contra los ejércitos blancos que el temor europeo opuso a la consolidación del régimen ruso. El ejército rojo tiene en él una absoluta confianza.

## COCKTAILS

"En Aracena se conjuran varias personas para robar quinientos pesetas."

¿Qué poco se conoce que tienen que hacer en Aracena!

"Millones de hormigas rojas han invadido varios barrios de París."

Quizá en Francia haya roja alguna hormiga.

Pero, en cambio, "camino de Simancas"

se sabe ya que el consonante obliga

a que no sean negras, sino blancas.

De "El Defensor de Córdoba":

"Muy pronto se van a poner en circulación las nuevas monedas."

Y ¿adónde llegarán?

De "El Liberal" de Murcia:

"Los magistrados tendrán que justificar las ausencias."

Sobre todo, aquellos cuyas esposas anden escamadas.

De "La Voz" de Madrid:

"No paga a la patrona y la hiere."

¡Hay tantos que hieren a los que les echaron de comer!

De "La Epoca":

"Tunney, al vencer a Demsey por puntos, se proclama campeón del mundo."

Campeón del mundo se proclamó un día el kaiser.

¡Ay! Que no termine Tunney como él!

"Se ha encargado accidentalmente de la Alcaldía de Madrid el teniente de alcalde Garcilaso de la Vega."

He ahí un sencillito homenaje a las letras españolas.

Título de un suelto que publica el "Diario Universal":

"Una enorme mancha en el Sol."

¿Qué falta de compañerismo!

De "El Liberal de Jaén":

"Lo que cuesta fumar."

No es eso lo peor, sino lo otro: ¡lo que cuesta dejar de fumar!

De "La Libertad" de Madrid:

"Un perro hidrófobo.—Tres personas mordidas."

Insistimos en el temor de que aquí vamos a rabiar todos

De "Heraldo" de Madrid:

"Ha fallecido un obispo muy amigo de Juana de Arco." Echemos cuentas.

Se refiere al cardenal Touchet, obispo de Orleans durante unos treinta años, muerto hace tres días.

La doncella de Orleans vivió en el siglo XV.

Decididamente hay cosas milagrosas.

"En una casa de Zaragoza los picaportes llaman solos."

Eso debe ser cosa de la radiopicaportería... pero con hilos.

Fué después Zinovief, a quien sus enemigos encarnizados reconocen como el más puro intérprete de las doctrinas leninistas, y que precisamente por ello goza de la más extraordinaria popularidad y es quizá en el corazón del pueblo quien más se acerca a la sombra del muerto. El hecho de acudir frecuentemente a los textos y a las palabras de Zinovief para interpretar el pensamiento de Lenin contenido en su testamento político, ha dado tal prestigio al definidor del leninismo, que su figura, aun estando íntegramente sometida a la disciplina del organismo gobernante, llegó a despertar recelos y temores.

En el absurdo régimen igualitario que pretende vivir Rusia, máxime tratándose de capacidades individuales, ambos pagaron sus osadías con el fracaso, y al fracasar, con la exoneración y el alejamiento de los cargos públicos y de la política activa del país.

¿Era posible que se resignasen a morir políticamente quienes contaban con el ejército y con el pueblo? De aquí lo fácilmente que ha sido aceptada la creencia del pretendido golpe revolucionario, suponiéndose capitaneado por Zinovief y Trotski, que bien podían ante el adversario común deponer sus mutas enemigas y olvidar de momento viejos agravios para derrotar al Comité Central de los Soviets.

Aunque el golpe revolucionario no haya sido cierto; aunque haya abortado en los primeros momentos, que es lo más factible, Rusia tiene que ofrecer todavía muchas sorpresas, y la menos sorprendente será la de un nuevo período revolucionario en pro de una depuración leninista, conforme al ideario que informa el alma rusa, fanatizada por el espíritu del muerto, que sigue reinando en el corazón de aquellas muchedumbres a quienes la realidad no ha quitado la ilusión de un paraíso soviético en la tierra.

## Primer responso

La taberna, la vieja taberna, sucia, umbrosa, cochambrosa y maloliente, va desapareciendo de nuestra ciudad. El "bar" con pianola ha matado a la taberna. La borrachera con música es menos dramática. Los borrachos, aun los del peón pastoso que incendia la sangre, necesitaban a un Orfeo.

La vieja taberna era el "pincho", el perdonavidas, la faca, el puñal, la navaja albacetina; el "bar" es el "maquereau", la entretenida, la "star", el revólver; porque al "bar" y a la taberna se va *previniendo*, pensando un poco en la muerte. De ahí la necesidad de la música.

Pero aún quedan tabernas en la ciudad, tabernas que tienen cierto *aire de familia* con las tabernas de Madrid, con las tabernas andaluzas. Son las del distrito quinto, las del distrito primero. Tabernas con guitarra y cabeza de toro disecada, con toneles barnizados y mostrador de mármol, para "curdas" distinguidos y castizos, y tabernas para borrachos recalcitrantes y sempiternos.

—¡Rafael, trae vino!—piden voces roncadas.

Pero Rafael no se mueve. Padece la sordera del avaro.

—¡Vino, Rafael!...

Y, como el que pide "la preciosa Sangre de Cristo", sabe que el tabernero no llenará un solo vaso a menos que sobre el mugriento mostrador sean depositadas unas piezas de cobre, reconviene con gruñidos a Rafael... pero paga anticipadamente lo que reclama su gazarne con imperiosidad.

—¿Sabéis por qué Rafael no lleva el vino a sus clientes? Pues porque...

Una noche, cierto borracho bravucón y camorrista, exigió, por *resñón*, un vaso del tinto.

—Antes, paga—observó Rafael.

—¡Estás tú bueno!... ¿Pagar yo?... ¡Vamos, hombre!... ¡Mira que pagar!... Cuando robe.

—Pues roba.

—Como no sea a ti...

—¡Prueba, si te atreves!

—¡No iba a atreverse el borracho!...

Se encorvó sobre el mostrador; alargó la mano para apoderarse de un puñado de calderilla que había en el vasar... y Rafael, súbitamente, brutalmente, de un botellazo abrió la cabeza al beodo.

Este desplomado en tierra, como herido por un rayo, aplastando en su caída un taburete.

Ni un grito, ni un estertor.

Los otros bebedores quedaron mudos de espanto. Ni uno solo se movió de su asiento. Rafael, calmosamente, salió del mostrador; miró al muerto, lo cogió por las axilas y arrastrólo hasta la acera.

Después cerró la puerta del establecimiento; abrió seguidamente un estrecho portillo que daba a una calleja pavorosa, e hizo salir a toda la clientela, advirtiéndole a cada uno:

—¡Nada habéis visto. Nada sabéis. ¡Todos

dios mudo y ciego!...

La taberna estuvo cerrada cinco días.

Cuando de nuevo abrió sus puertas, todos la pusieron nombre: llamáronla "la taberna del muerto".

Y el muerto es quien impide, desde la noche memorable, a los que allí acuden, emborracharse sin pagar... anticipadamente.

## La "tasca" del jorobado

Era como un mueble más, como un tonel más entre tantos toneles, aquel jorobado que ocupaba cada noche, en la taberna de "Sisco", la misma mesa del rincón.

El jorobado quería ocultar su joroba, aquel promontorio infamante, aquel medio mundo formado en su espalda.

Era cauto y previsor el jorobado.

El sabía que los borrachos nada respetan, porque él mismo, cuando el vino se le subía a la cabeza, era capaz de burlarse de todo lo humano y parte de lo divino.

Por eso, porque nadie haciera escarnio de su joroba, tantas veces maldice, la joroba que, a poder, hubiera cercenado a golpes de hacha, se refugiaba en el rincón de la taberna.

Era el jorobeta un hombre huraño y torvo, que siempre tenía seca la garganta.

Por lo mismo, hablaba poco y bebía mucho. Pero, a veces, reía con una risa de pótea mal engrasada.

Acaso se burlaba de su joroba, de aquella que él sentía agrandarse, imensificarse.

Nadie, en la taberna, ni cuando los borrachos cantaban, en alto los vasos.

—¿A beber, a beber y a apurar las copas del licor?...

y daban ese grito subversivo de todos los beodos en el primer período de la embriaguez, hizo la menor alusión a aquella cúpula catedralicia que el desdichado llevaba en el espalda.

Pero una noche—designios de lo fatal!—penetró en la taberna, tambaleándose, y sonando su plata en los bolsillos, un hampón al que daban escolta tres gorriones de los que escupen por el colimbo y perdonan la vida a todo el mundo.

Eran cuatro y metían más ruido que los calderos bronceados de Dodona. Gritaban, reían, berraban, aullaban.

—¡Vino!... ¡mucho vino!... ¡más vino! todavía más!...

Y bebieron como arenales del desierto.

E hicieron beber a todos, hasta "al borracho del rincón".

De pronto estalló una carcajada estúpida y ruidosa

## Vino, sangre, amor y muerte en las tabernas

PEDRONIMIO

—¡Pero si este concurdaneo se permite el lujo de tener joroba!—exclamó uno de los gorriones.

—¡Joroba has dicho?—barbotó el hampón—. ¡Pues a beber todos hasta vaciar las pipas! El Estado paga, porque está de Dios que esta vez me toca el gordo...

Y metiendo la mano en un bolsillo del chaquetón, sacó el majo un billete de la Lotería.

—¡Esto son veinte mil duros!—vociferó—. ¡Y que no fallan!... Basta con pasar los décimos por la joroba de este...

Los ojos del jorobado fulguraron siniestros; su boca se contrajo en un rictus de ferocidad...; crispáronse sus puños.

—¡Huy, qué miedo!—articuló el hampón, mirando de modo insultante al desgraciado—. ¿Es que te opones a que la suerte, como todas las damas, se me rinda?... ¡No seas bestia, hombre! Tanto si quieres como si no quieres, te daré con mis décimos frías en la joroba.

—¡No lo intentes!—rugió el jorobado.

—¡Me vas a hacer pupa?...

—¡Que no lo intentes digo!

—¡Pero hablas en serio?... ¡Vaya cogerla la que has pillado!... ¡Tú sabes quién soy yo?

—Un hijo de la gran... perra—gurró el jiboso.

—¡Conque ¿sí?...

Pues ahora, rico, voy a quitarte la sarna de ese bulto.

Y abalanzándose al jorobado, cayó sobre él como si quisiera aplastarlo...

Se oyó un grito, un alarido, y vióse rodar por el suelo al hampón, al tiempo que el jiboso, esgrimien-

do una navaja cabritera, roja de sangre, poníase de pie y miraba ferocemente a todos.

Nadie alzó la voz, como si el terror les hubiese cortado la respiración.

—¡Ahora... ¡paso franco!—gruñó el homicida—. Y al que se acerque, le parto el corazón... ¡Por éstas!

Y besó el dedo pulgar, puesto en cruz sobre el mango del arma asesina.

... Desde aquella noche—dijome el "Sisco"—ni tienda se conoce por la "tasca del jorobado". ¡Y eso que el jorobado no viene; no vendrá más!...

—¿Está en presidio?

—¡No; está en la fosa. Lo asesinaron dos noches después, de una manera bárbara, salvaje...; detrozándole a martillazos la joroba...

## El chiscón de los fantasmas

Es una taberna de las del distrito quinto. Pero más inquietante y escalofriante que todas las del distrito quinto.

Se la da este nombre porque allí sólo acude gente absurda: hombres y mujeres tristes, de tristeza vaga y flotante unos; de tristeza profunda, agobiadora, infinita, otros.

Ellas son rameras fatigadas, extenuadas, podridas; ex damas linajudas, dolorosas, angulosas, espantosas; ex cupletistas, ex todo, escuálidas, tísicas, macabras, esqueléticas, con ojos cavernosos de agonizante.

Ellos, marchitos, desarticulados, rotos; figuras de pesadilla, fantasmáticas, alucinantes.

Todos tienen fisionomía fúnebre, cara de hospital, faz de muerto, rostro de enigma.

No comen.

Se nutren con alcohol, con morfina, con éter, con "coco..." y con vino.

Todos han recorrido el infierno barcelonés, y se condenaron con las almas de las condenadas y se cadaverizaron en el vicio.

A veces, aúllan mordidos por un deseo cruel. A veces, se acurrucan en sí mismos y permanecen mudos y esfíngicos en aquel antro, con una sonrisa torcida e inmóvil en los labios, y con la mirada, vaga y agónica, en un punto fuera del espacio.

Son viejos preoces, viejos por el fracaso, vencidos sin lucha; más allá de la envidia; mucho más allá de las hambres de pan, de ideal, de gloria.

Ellas y ellos son deformes, seres monstruosos, figuras de gayas fuertes de Goya exasperados.

A nada aspiran, nada codician, ni anhelan.

Su casa, su templo, su mundo, es aquella taberna, acogedora y cordial; refugio y descanso.

Alí descanzan de una ruta dolorosa; allí acallan su miedo; allí esconden su locura trágica y siniestra.

De tarde en tarde, tienen un minuto de exaltación, de exasperación, de amargura, áspero, cruel de los huérfanos de besos y de cariño.

Y es entonces cuando ellas y ellos se aproximan y disiegan como bestias, y sienten en la media algo parecido al postre estremecimiento.

—¡Pobres fantasmas de la taberna, de esta taberna donde todo es fantasma! el amo, la clientela, el gato, los toneles, las mesas, las sillas!...

Acaso un día, cuando el fisco envíe allí a unos hombres torvos, duros, inflexibles e insensibles, con orden de embargar, sólo hallen en ella, carne muerta y huesos rotos; carne y huesos de unos seres que tuvieron una noche de amor y de crimen, en el "chiscón de los fantasmas".

## La taberna blanca

Nítido, niveo todo. El mostrador, de azulejos blancos y brillantes, el alambique, los toneles, los veladores, el aguardiente...

Dijérase una taberna de pureza. Y, sin embargo...

—¡Aquí, señor—me dijo un viejo marinero, después de apurar un vaso de aguardiente y de secarse los labios, gruesos y descoloridos, con el dorso de la mano—, se está mejor que en la cubierta de un buque... Pero ¿usted se marca?...

Se lo pregunto porque este buque no tardará en cabecear... Yo no sé qué tiene la "taberna blanca"... ¿Qué tendrá?... ¿Ve que ahora está quieta?... Pues

no tardará mucho en balancear un poco... Todavía estamos en el puerto. ¡Bebamos! — y vació otro vaso—. Tiempo habrá, cuando nos hallemos en alta mar, de pensar en el salvavidas.

Y el marinero volvió a beber; bebió codicioso, con avidez, con voracidad, un vaso, y otro, y otro...

—¡Ya estamos en el mar! ¡Hurra!—gritó, tirando al aire su gorra de visera.

Y agarrándose fuertemente al mármol de la mesa, comenzó a canturrear:

"dichoso aquel que tiene su casa a flote, su casa a flote..."

Aquel hombre estaba alcoholizado. Padecía la enfermedad crónica e incurable que produce el veneno incoloro.

Tenía los ojos pitarrosos; la nariz roja, encendida, como las orejas; el labio inferior caído...

De las comisuras de la boca le caían dos hilos de saliva espesa...

Extendía los brazos, los agitaba. Peraltaba las cejas como para lograr que los párpados se le despegaran...

De pronto dió un salto y exclamó empavorecido:

—¡Las ratas!... ¿Que vienen las ratas!...

Y, tembloroso, angustiado, aterrorizado, se acoyó sobre la mesa.

Aquel hombre que no se inmutaba cuando las encrespadas y gigantescas olas amenazaban sepultar el barco; aquel hombre que no conocía el miedo por serle familiar la muerte, creía morir de espanto viendo a las ratas, aquellas ratas enormes, implacables, monstruosas, prontas a devorarlo; las ratas que persiguen y acosan a todos los alcohólicos...

Se arrojó, desprovisto, de la mesa al suelo, tal que si se lanzara al mar, y su cráneo, al chocar contra el embotado, produjo un sonido seco, ese "crac" de los huesos al romperse...

Y la sangre, roja y humeante, manchó los blancos ladrillos, se dispararon por el piso, lo inundó...

Y obstante, el establecimiento sigue siendo llamado por todos "la taberna blanca..."

## Una juerga en casa Paco

—¡No han estado ustedes nunca en la taberna de la alegría?—nos pregunta Gonzalito—. ¡Oh, pues no saben lo que es bueno! Allí todo es rubio: la manzanilla, los cabellos de la mujer que sirve en el mostrador, las "quisquilas", los cangrejos, la guitarra, la testa disecada de aquel toro que, en una tarde rubia de sol, cornó a un mufeco vestido de oro. ¿Vamos?...

Todo es rubio, sí; pero ¡qué poco alegre! Las juergas en casa Paco son un funeral.

Juagad.

Nos hallamos en un reservado de la taberna varios hombres y mujeres. Humean las fuentes de caracoles, de salmónes, de langostinos. Fulge en los vasos la manzanilla. Brotan de los labios risas y besos. Culebrean donaires. Danzan las llamas de los ojos. Canta la sangre en las venas. Suenan las guitarras... ¡Alegría!... ¡Juerga alegre!...

De pronto, Paco, se retrepa en la silla, pone los ojos en blanco, los cierra, tuerce la boca y comienza a desgarrar una copla triste, una canción lenta y quejumbrosa, un "dies-irre"...

Alguien jalea al "cantaor":

—¡Vaya estilo!

—¡Como los propios ángeles!

—¡Olé!...

Paco entra en el cementerio, pisa huesos, cava fosas.

—¡Pero canta!

El sepulterero se llama Juan Ramón; mete en la zanja un ataúd blanco, el ataúd de su hija; echa sobre la caja paletadas de tierra...

—¡Vaya estilo!

—¡Como los propios ángeles!

—¡Olé!...

Sobre la tierra húmeda pone una cruz; en ella escribe con lágrimas un nombre; lloran los naques, gibe el viento, tiemblan las flores, se estremece un saeco ciprés... Nosotros no comemos; no bebemos...

Pero Paco canta, canta, canta...

—¡Vaya estilo!...

...

Cuando salimos, con el corazón oprimido a la calle, aspiramos avidamente, a pleno pulmón, el aire fresco de la mañana.

El rubio sol pone en los minaretes de la ciudad, en los aleros de las casas de la ciudad, besos de oro.

Gorjean los pájaros. Y nosotros, silenciosos, pesarosos, fúnebres, avanzamos por calles sucias y desiertas, con la vista haja, temerosos de pisar huesos, de caer en una lava...

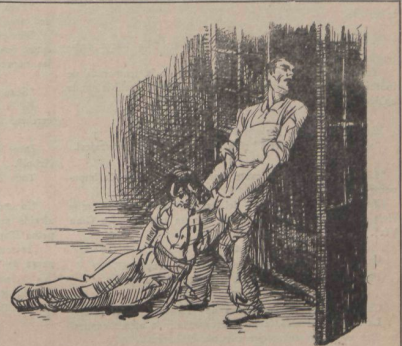
¡El juergazo ha sido morrocotudo!

## La taberna simulada

No se bebe vino, ni aguardiente, ni licor alguno en esta taberna.

En los anaques hay, bien alineadas, botellas de licor; la sala está rodeada de tarzudos toneles barnizados y llenos todos de vino tinto, de vino tinto, de veneno destilado en alambiques. Sobre el mostrador se ven filas de vasos, de copas, de medidas de estaño.

Pero todo esto es pura escenografía. Nadie va a tal



Siempre molesta un muerto en casa. Más, en una taberna. Y mucho más, si la sangre de la víctima grita, con su lenguaje mudo: "¡Asesino! ¡Asesino!"

taberna a beber... sino agua coloreada con un poco de extracto de regaliz.

¿Por qué, pues, la clientela de este establecimiento es tan numerosa y distinguida?

Verás. Una mujer gruesa y fofa, como las pintadas por Rubens, os interroga, apenas traspones el umbral, con la mirada.

Si le inspiráis confianza os pregunta: —¿Aperitivo con rellenas?... ¿Copa y dulce?...

Os habla con *clase*. Hay que estar *iniciado* para entenderla, como la entenden aquellos animalitos deliciosos de cabeza rapada, y los insinuados con patas de elefante y cabeza de hormiga, que cada noche, para ahuyentar el tedio que les consume—ese tedio que produce la vida fácil—se ahogan en un fabuloso murciélagos y aterrizan en paraísos artificiales.

Ellos, los signados, los tatuados por un vicio abominable, os dirían que las acetinas no proceden de ningún olivo; que se fabrican sabiamente imitadas en un



La comedia ha terminado. Bajad el telón

laboratorio; que son dulces, y que tienen por corazón un poco de morfina.

Acaso también os dijeran que la golosina, *torcida* consiste en un *Sello Yer* que no es tal "Sello Yer", pero cuyo contenido, al ser aspirado, os transporta al sumptuoso palacio de Aladín, a los vergeles de Armida, a los laberintos de Paño y de Citeria.

¿Comprendéis ahora por qué está siempre muy encerrada la taberna donde no se bebe, esa taberna situada en el rincón de la ciudad, tan conocida y a la *haz*, tan ignorada?...

Yo, lector, me permito aconsejarle que no ponga

(Termina en la pág. 6)

## ECOS E INDISCRECIONES

## COCKTAILS

"La Voz" de Madrid escribe una crónica acerca del régimen de los platos impuesto en Francia.  
Total, nada entre dos platos.

"La hija de Ford será dotada por su padre con trescientos millones de dólares."  
¡Recauchutado! Eche usted gasolina.

"Un asunto que dará juego."  
¿Dónde, dónde? Que nos hace mucha falta saber qué asunto es ese.

Un diario de la corte titula su fondo: "La nueva penitencia".  
Ya sabemos cuál es: la inauguración de la temporada de football. Ya tenemos ocho o nueve meses de footballitis aguda epidémica.

Estamos en pleno período de temporadas.  
"¡O tempora, o mores!" ¡Oh tiempos de los abencerrajes!...

"Las domésticas de Alicante, que escasean, tratan de imponerse a los amos."  
Esa es una "alicantina" del servicio doméstico ya muy vieja y puesta en práctica desde que se estrenó "La Gran Vía".

"En el Vesubio se nota tendencia a la erupción."  
Pues ungiendo en el cráter, y asunto concluido.

Corpus Barga escribe acerca de "La caza en el plato."  
La más entretenida, la más descansada y la menos expuesta. Por eso hay tantos que adoptan el sistema.

De "La Voz":  
La vuelta a Cantabria.  
¿Cómo es esa vuelta?  
¿En plata? ¿En calderilla?

Dice "La Voz" de Madrid: "Apurando el final del verano".  
Ni que se tratase de una colilla.

"Un charleston para los ancianos."  
Se bailará más despacio que el corriente.  
¿Pero no hemos quedado en que a los viejos lo único que les queda es el compás?

"En la Cárcel de Barcelona contraerá matrimonio el gitano condenado a diez y siete años de prisión José Cortés."  
¡Valor se necesita! Ya se ve; lo "cortés" no quita a lo valiente.

"Tres extremos muy importantes de las negociaciones Briand-Stressemann."  
Uno más y tendremos los puntos cardinales.

(Final de la pág. central.)

jamás los pies en esa taberna más funesta que todas las tabernas, donde nadie alborota y ríe; donde no hay sangre; pero donde se muere solapadamente, indignamente.

## El antro de los mendigos

El amor suele tener olas de miedo, de misterio, de dolor.

Ese amor, que dijérase impregnado de magia, de tragedia, de muerte — amor tan de personaje de Maeterlinck —, necesita, más que ningún otro, aislarse, rodearse de silencio, tapiarse de mutismo.

El amor huye siempre del bullicio y de la luz. Sobre todo, el amor vestido de andrajos, roñoso y piojoso.

Por eso aquella pareja de los mudos idilios y calladas adoraciones — la pareja que no envileció el amor con el goce de los sentidos, dos espectros angulosos y pavorosos; dos figuras de alucinación, de aberración —, refugióse en la desierta taberna, en la olvidada taberna donde el silencio parecía petrificarse.

Allí, en la quietud de aquel antro, a la luz incierta, absorbida por las sombras, de una bombilla sucia, se adoraban los amantes, a través de su fealdad, por encima de sus lacras, de sus costras.

Se adoraban y bebían ron — seis copas, ocho copas —; y al filo de la una, salían a la calle, con estremecimientos en la entraña del alma, para sepultarse en la noche.

Nadie más que la pareja silenciosa acudía a la taberna del silencio. Durante varios meses ella sola constituyó

"En El Ferrol falta azúcar y el presidente de la Cámara de Comercio se ha quejado al Gobierno."  
El hombre estará amargado.

"El Canal de Suez obstruido."  
Habrá que preguntar a la entrada, ¿se puede pasar? Y esperar la contestación a la vuelta.

En "El Sol" dice Bora Russell: "Las aves marinas tienen que seguir en sus raudos vuelos circulares..."

Sí, todo lo raudos y circulares que ustedes quieran; pero... con rumbo hacia acá, como cantan en "Marina".

"Para restaurar las agujas de la catedral de Burgos se dedicarán trescientas mil pesetas."

Bien está. Las joyas se deben conservar, y más si son como éstas, que no pueden empeñarse. Pero asusta pensar las quejas nuevecitas que se comprarían con ese dinero.

"Sequía e ignorancia."  
Es la misma cosa, porque la ignorancia es la sequía del cerebro.

Dice "Heraldo de Madrid": "La fiesta del Libro y la del Arbol".  
Todo es cuestión de hojas.

Un grabado de "La Nación" lleva el siguiente "pie": "El alcalde de Huesca despachando con el secretario don Perpetuo Placer."  
¡Secretario perpetuo! Y Perpetuo Placer. Los hay que nacen de "pie".

"En el fondo del Guadiana se producen explosiones con humo y llamaradas."

Debe de ser una broma de don Manuel Burgos Mazo.  
Una broma muy pesada o, mejor dicho, un bromazo.

"Los destinos de Grecia.—El príncipe Jorge cree que se restablecerá la monarquía."  
La esperanza es lo último que se pierde.

Al Norte de Johannesburgo, hace más de cuatro años que no cae una gota de agua.

Buena tierra para poner fábrica de paraguas.  
Dice un cronista: "El agua de las nubes, al caer, canta".  
Qué ha de cantar. Lo que hace es que moja, que cala y que molesta. Lo demás no es canto, es música.

De "La Voz" de Madrid:  
"Suprimido el alcohol, los yanquis pretenden suprimir el sueño."

En parte ya lo han conseguido.  
Con la supresión del alcohol, ¿cuántos habrán dejado de dormir... la mona!

"Un pueblo sin cerillas."  
(Se refiere al balneario de Montemayor).

Con eso y con que dispongan de tabaco, y encendedores ¿qué se ha conseguido?

"Don Jaime, en peregrinación."  
El pobre no ha hecho otra cosa en su vida.

De "Heraldo" de Madrid:  
"El príncipe Jorge de Grecia cree que se restablecerá la Monarquía."  
¿Qué va a decir Jorge?

De "La Correspondencia Militar":  
"La reconciliación franco-alemana."  
Ya tocarán las consecuencias nuestros nietos.

De "El Pueblo", de Valencia:  
"Creced... sin multiplicar."  
Desde luego, hay quien sin ajenas excitaciones crece más que un ciprés y no sabe cuántas son cinco por cinco.

"En un pueblo de Alemania, un chico de trece años ha incendiado, robado y asesinado."  
¡Vaya un chaval recomendable! Si le dejan y no le cortan los vuelos, a los veinte años ha dado al traste con toda Alemania.

"Cuentos españoles.—El viejo café."  
Hombre, todo lo contrario. El café, cuanto más acabado de tostar, mucho mejor.

"Risas, agresiones y otros excesos debidos al calor."  
Es fácil echar la culpa de cuanto pasa, al calor: al calor, que sólo causa sed, mucha sed, y sudor.

"En Salamanca se ha clausurado el Congreso de Oftalmología."  
Señores, mucho ojo, que no hay prenda como la vista.  
"Desde primero de octubre se instaurará la pena de muerte en Italia."  
Buen día; el día del maestro... Mayoral, verdugo mayor del Reino.

Els menús més deliciosos són els del restaurant

**Grill-Room**

Escudillers, 8 :-: Café - Bar - Restaurant

El infeliz ignoraba que el amor es enemigo de la luz. Sobre todo, el amor vestido de andrajos, roñoso y piojoso.

## Elegía

Estas son las tabernas que están agonizando, extinguiéndose en nuestra ciudad; las tabernas en cuyos dinoteles campeon los rótulos de "El Cangrejo", de "La Vieja Pastora", de "La Viña", de "Ca'n Sisco", de "El Murciélago", de "Venta Eritaña", y tantos otros; tabernas en cuyo interior no suena la guitarra, ni la voz del bravucón, el "jipio", ni la blasfemia...

A estas tabernas ha dedicado un borracho viejo, poeta, filósofo y hampón, la siguiente elegía:

"¡Tabernas!... ¡Viejas y sucias tabernas de la ciudad cosmopolita! ¡Tabernas inquietantes y, a la vez, acogedoras; tabernas en cuyo historial abundan las páginas pícaras y alegres, las páginas rojas de sangre, las páginas de amor, de majeza y de muerte!... Sois el pasado, lo que fué, lo que debíais ser en épocas de brutalidad, de chulería, de hamponería; en tiempos de faca, de puñal, de navaja albaceteña... Extranjeras en vuestra patria, nada valéis ni significáis. Os hirió de muerte el "bar" con pianola y camareros que se lavan y perfuman y tienen querida y sienten la emoción del goal y bailan el charleston. Os mataron las "tabernas donde no se bebe..." Vosotras, como yo, como todo lo que tuvo su orto y su hora meridiana, habéis llegado también a la noche, a la gran noche."

Pero este poeta se anticipó a la muerte de las tabernas. Borracho, un día, se arrojó al mar.

Fué la primera vez que bebió agua...

# EL TABLADO DE ARLEQUIN

## La crítica madrileña

En provincias, y aun en este San Sebastián creado por brisas extrañas, la opinión de la crítica madrileña se introduce, como de matute, en el juicio propio. Los grandes rotativos hacen las grandes firmas, y es muy difícil substraerse a la influencia de un periodista que escribe para millares y millares de lectores. Es una especie de superstición. Aun conociendo la incultura, el mal gusto o la venalidad del crítico, se le escucha y a veces se le atiende por mera curiosidad o por invencible influjo de la letra de molde.

Reduciendo la experiencia al arte escénico, que tiene siempre una mención especial en los periódicos, se advierte que todos sus vicios proceden de la crítica madrileña. Dejando a un lado tres o cuatro firmas, que quizá sean las menos leídas —Fernández Almagro, Díez-Canedo, Marquina y alguno más—, el teatro español está a la misma altura que sus comentaristas cotidianos. Frivolidad, incompetencia y mal gusto. Cuando un hombre de la sagacidad y cultura de Pérez de Ayala se acerca al mundo de las bambalinas, siente que le ahoga un vahlo turbio, y se retira a su casa. Enrique de Mesa se hace impopular entre cómicos, autores y espectadores, por su feroz y noble intransigencia.

Y así nos llegan de Madrid esos zafios engendros que las empresas anuncian con estridente gritería: "Enorme éxito de crítica", "El eminente don Fulano dijo..." "Y el ilustre don Zutano proclamó..." El público de provincias, que, por lo general, es un público de buena fe, va al teatro con el prejuicio de tan ilustres y eminentes opiniones, y, lo que es peor, aplaude por no dejarlos en mal lugar. El público provinciano no tiene la obligación de conocer a todos los analfabetos de fuera de su provincia. Y en Madrid hay tantas cosas buenas y tantos espíritus finos y cultivados, que no es de extrañar que el espectador de buena fe aplique genéricamente a todos los críticos madrileños las dotes que considera privativas y características del escritor que opina en un rotativo de gran circulación.

## La presencia del espíritu

Oscar Wilde gustaba de narrar una historia que él calificaba de "la más bella historia del mundo". Y lo hacía así:

"La Presencia de Espíritu, mis queridos amigos, es una de las más grandes y útiles virtudes de este mundo. Un día estalla un incendio en una sala de espectáculos, completamente llena de público. Los espectadores, presa del pánico, abandonan sus butacas, y se dirigen en tropel hacia las puertas, en un espantoso desorden.

En aquel momento, un señor desconocido, que no había perdido su presencia de espíritu, puesto en pie sobre su asiento, dirigió a la plebe amedrentada la siguiente alocución:

"Señoras y señores: No corremos ningún peligro. Les ruego que vuelvan a sus puestos con la mayor tranquilidad. No pasa nada. ¿No me ven ustedes a mí?"

Y era tal su seguridad, que el público se tranquilizó y volvió a sentarse.

De este modo perecieron todos entre las llamas, sin que nadie pudiera salvarse.

La Presencia de Espíritu, mis queridos amigos, es una de las más grandes virtudes del mundo."

## Bernard Shaw en el campo

El dramaturgo irlandés vive desde hace algún tiempo en el campo, lejos del bullicio ciudadano, en un retiro encantador. Su amigo y biógrafo Archibald Henderson, le visitó el otro día.

—Pero, ¿cómo ha ido usted a escoger un sitio tan poco hospitalario y tan salvaje?

—¿Por qué?—contestó Bernard Shaw—. Sígame y lo comprenderá todo.

En efecto, el dramaturgo condujo a su amigo hacia el cementerio del lugar y se detuvo ante una inscripción funeraria:

"Mr. R..., muerto a los ochenta años, después de una corta vida."

El autor de "Santa Juana" comentó:

—¿Comprende usted por qué he elegido este sitio? ¿Cree usted que no es conveniente vivir en un país donde el hombre que muere a los ochenta años pasa por un hombre de vida corta?

## De todos y para todos

Ha pasado a ocupar, con todos los honores, un lugar en el cartel de tarde, la obra de gran éxito "El Cosaco".

Se ha substituido por la noche, en calidad de obra nueva "El niño judío".

El tiempo, como dicen en "El país de las hadas", es un señor que dice la verdad.

Del cartel del Poliorama: "La raza".

Del cartel del Barcelona: "De mala raza".

No nos gustan líos, pero eso necesita aclaraciones.

En vista del éxito de crítica obtenido por Luis Via, el arreglador de "Per dret diví" se piensa no darle un banquete.

Además, debieran dejarle sin postres.

¿Quién compra un lío?

El martes por la tarde, debutó la compañía del Poliorama con "El hombreito", de Benavente.

Y el miércoles por la noche se presentó la compañía de Sassone en el Goya, con el estreno de "El hombreito", de Benavente.

Hagan ustedes el favor de hacer un lazo en el rabo de esa mosca.

Nuestro buen amigo el actor Manolo Fernández nos ruega hagamos constar que no es cierto que se le aluda a él en "La Calesera" cuando se habla del Manolo embustero. El equivoco proviene de un chiste de Luis Calvo. A cada cual lo suyo y al César... con el mazo dando.

Cuestión de prosodia.

No hay manera de que la gente llame al cine Capitol de otra manera que así: El "capitul".

Gibret ha obtenido la exclusiva de estreno de "El sobre verde", de Paradas y Jiménez, música de Guerrero, para cuando la gente se canse de ver "Las mujeres de Lacuesta". Que va a tardar.

La semana que viene se celebrará en el Cómico la 100 representación de "Joy-Joy". Siempre contando por centenares.

En respuesta a consulta que se nos hace podemos asegurar que no es cierto que la Goyita tenga la misma edad que Carmen Flores. Tien tres meses menos.

Felipe Sassone ha invitado a los periodistas a un lunch para exponerles sus planes teatrales. ¡Qué escrúpulos a estas alturas!

Eso son pretextos para tomarse unos copazos.

Viéndole hacer "Sir Alberto" a Rivelles, decía un espectador:

A este chico no le han debido nunca dinero.

El inefable "Forillo" escasea sus diálogos de teatro en "El Liberal".

Lo sentimos porque así se habla poco de las obras de Portusach.

Declaramos con la mano puesta en el corazón que Amparo Romo es una gran artista.

La otra tarde aguantamos una representación de "La Calesera" por ella.

Sí hay quien consiga otro tanto, que levante el dedo.

Paco Gallego ha adelgazado considerablemente.

¿Es que está a régimen?

En tal caso ¿es que hace economías?

Se anuncia otra compañía de eminencias: Luisa Rodrigo y Luis Peña.

La compañía de los "Luises" es otra equivocación.

La Rodrigo es una "damita" excelente y Peña es un buen galán.

Pero como primeras figuras van a fracasar.

Como Ladrón de Guevara-Rivelles, Bassó-Navarro, Manolita Ruiz-Porredón y tantos otros equivocados.

Continúa el "éxito" de "El Cosaco" en Eldorado. Y continuará hasta que se den las 50 representaciones comprometidas.

Y Sala, poniendo billetes.

"Sir Alberto" de Asenjo y Torres del Alamo no gustó en el Barcelona.

A pesar de lo cual en los simpáticos autores hay unos sainetes formidables.

Manuel Sugrañes está amontonando los pesos en Méjico, con "Kissme" y "Yes-Yes".

Hemos visto un programa del Teatro Esperanza Iris y la entrada general está a peso.

Suponemos que debe haber una báscula en la puerta.

"La cabalgata de los Reyes" no ha traído a la empresa del Tivoli ningún presente bueno.

Si no llega a ser porque en el cartel han incluido a Mercedes Serós, peor que el presente hubiera sido el porvenir.

Hace varios días que no ha sido herido por los tigres el domador de Olympia.

Felicitamos a los médicos de la casa.

Parece que para los cines se presenta mal la temporada. Debe ser que la gente no está por el obscurantismo.

A pesar de todas las novedades teatrales, sigue siendo "Joy-Joy", la gran revista del Cómico el espectáculo de moda. Y lo que te rondará.

Con el Cómico, son los preferidos del público el Apolo y el Victoria.

El Paralelo triunfa.

Después de "La dona verge" de Fontdevila, estrenarán en Apolo Lluellas, Mantua y Francisco Madrid. Los cuales están muy conformes en estrenar pasados los Reyes.

La amistad, por una vez, se sobrepone al interés.

Siguen a disposición de las empresas los teatros Nuevo y Talía.

Lo que no se encuentran empresas que quieran cargar con ellos.

Sin pretensiones, "La chacala" ocupa un buen lugar en el cartel del Victoria.

No esperábamos menos de la discreción de Avilés.

En el Principal de Gracia han hecho el "Arco Iris" siete señoritas y tres caballeros.

¡Qué manera de derrochar!

Jiménez Blat después de estrenar "L'oncle Badó" en el Español, prepara una revista en el Folies Bergère.

Aquí, el que pestañea pierde.

Se anuncia la reapertura del Edén Concert. Desde luego debe ser con el mismo espectáculo de hace veinte años.

Buxó es de una consecuencia que tiene muy malas consecuencias.

La temporada oficial de género lírico de la Zarzuela de Madrid ha ido a parar a "Doña Francisquita". Que es lo único serio que se ha estrenado desde hace varios años.

Como que quitan ustedes a Vives y a Serrano, y lo demás para el traperío.

En la Comedia de Madrid han estrenado "Mi casa". Aquello fué un derrumbamiento.

No ocurrieron desgracias personales.

Pepita Meliá y Benito Cibrián no consiguen ver animado el Teatro Eslava.

Y tanto como gustan en los pueblos.

La temporada en la Zarzuela se ha inaugurado con "La Bruja".

Y luego se quejarán de la mala suerte los empresarios.

En el teatro de la Princesa, de Madrid, hay temporada cinematográfica.

Y en cambio en un cine de la Corte va a cantar Fleta. ¡Qué razón tenían los que auguraban que el cine dejará atrás al teatro!

"La Goya en Portugal arma una revolución."

Eso allí es cosa corriente, no tiene ningún mérito.

De "El Pueblo", de Valencia: "¡Dios nos libre de las malas compañías!"

La exclamación coincide con el comienzo de la temporada teatral.

# EL ESCANDALO

UNB  
REDACCION  
Y ADMINISTRACIÓN  
Calle del Olmo, 8  
BARCELONA

## El yunque

Lannessan, ex ministro francés, decía en su libro "Les empires germaniques et la politique de la force": "La áspere competencia que durante la Edad Media sostuvieron en Francia la aristocracia territorial, fuerte por la espada, y la oligarquía religiosa, fuerte por la fe, produjo la ruina de ambas mientras la burguesía se agrupaba, se desarrollaba y adquiría poco a poco una fuerza que había de ser finalmente la preponderante".

Por igual procedimiento la Internacional del oro se propone sojuzgar al pueblo mejicano, evitándose los riesgos y gastos de una empresa de invasión. Al empuje de la guerra se desmoronaron todas las organizaciones seculares. La anestesia traumática de las naciones ha permitido luego establecer sin resistencias la esclavitud sobre los cuerpos. Ahora se va a la de las almas, y como sujeto de vivisección se toma a Méjico porque es el país más cercano al centro "necropolitano" de la judeocracia capitalista; porque bajo él hay un mar de petróleo que llega hasta Comodoro Rivadavia, en la Argentina, y porque impide la ofensiva contra la América Central, de donde la Standard Oil y sus aláteres necesitan expulsar a la Royal Dutch, que se ha hecho árbitra del tráfico en el canal de Panamá por los depósitos de combustible líquido que ha establecido a la salida y a la entrada.

El propósito oculto del Gobierno yanqui al ocupar la isla de Cuba cuando nuestra derrota del 98, era destruir la población indígena, sustituyéndola por otra anglosajona. Entre las instrucciones al general Miles, jefe del ejército expedicionario, figuraba la de suscitar cuestiones políticas que desataran la guerra civil y luego "ayudar siempre al más débil contra el más fuerte, hasta conseguir el exterminio de los dos". Es un procedimiento que no falla entre gentes de pocos alcances.

Pierre l'Espagnol, en su libro "La lutte mondiale pour le petrole", transcribe manifestaciones de un "dossier" de la Dirección de Petróleos de París, donde se afirma que la guerra civil mejicana fué siempre fomentada y sostenida por los petroleros norteamericanos, los cuales para perpetuarla apoyaban a Madero contra Porfirio Díaz, a Huerta y a Zapata y Pancho Villa contra Carranza, etc. Las subvenciones a insurrectos y latrociencias fueron declaradas por el trusterio Doheny ante la Comisión del Senado norteamericano nombrada para el esclarecimiento de las infamias petroleras.

Se ha visto que la guerra por la fuerza es cara. Hoy se trata de reproducirla por la astucia. Es algo así como la sentencia del mono magistrado en el pleito entre otros dos por una nuez. "Toma tú esta cáscara. Toma tú esta otra. Y yo me como la almendra por las costas del juicio."

La cuestión religiosa es un pretexto. A falta de él se buscaría otro cualquiera. Lo esencial es encender la guerra para establecer el reino del dinero sobre las ruinas del país y seguir avanzando contra la "banana república" del istmo, que imbecilmente esperan, cruzados de brazos, el hachazo final de los yanquis.

Un pueblo cuyo espíritu no podría, aunque quisiera, oponerse a la realidad de los hechos renegando de su abolengo español; que se siente ligado por inmediatos vínculos de parentesco a los restantes pueblos sudamericanos, y que ve continuamente amenazadas su independencia, su cultura y la pureza de su raza por una política extranjera de rapiña y avasallamiento, comete la mayor insensatez dilapidando energías irre recuperables en una lucha sin finalidad y olvidando entre tanto que hoy su principal deber histórico ante la gran familia hispanoamericana era el de reconstituirse interiormente y organizar su frontera para librar al continente de un grave peligro, cortando a sangre y fuego la marcha de los yanquis hacia el Sur.

Es justo que el Estado aspire a recobrar su legítimo dominio sobre el territorio nacional; pero para eso no hace falta ninguna expropiación, porque basta la reforma tributaria.

Es justo devolver la tierra comunal a los que de ella fueron criminalmente expropiados; pero creer que para asegurarles un derecho igual ha de hacer falta parcelar el suelo, equivale a creer que, para asegurar la igualdad de derechos a los accionistas de un ferrocarril ha de hacer falta parcelar las vías.

Al implantarse la Constitución de 1857, los indios se apoderaron de los bienes de la iglesia. Los secuaces de Porfirio Díaz despojaron después a los indios, organizando matanzas colectivas que a veces duraron un mes y costaron veinte mil víctimas. Todo el Estado de Chihuahua pasó a poder de seis familias. Félix Díaz, Rafael Izábal y Ramón Carral adquirieron todo el territorio de los indios "yanquis" por un degüello general de pobladores y vendieron como esclavos a los supervivientes. Un Medrano usurpó todas las tierras entre Guerrero y San Andrés. Lucio Martínez arrasó el Estado de Pue-

bla y formó una compañía que se hizo dueña de él. El Estado de More lo pasó a poder de cuatro individuos. De todo el istmo de Tehuantepec se apoderó Manuel Romero Rubio, suegro de Porfirio Díaz. El año 1892 cuatrocientas familias y entidades eran dueñas de toda la tierra anteriormente ocupada por un millón de pequeños labradores, a quienes se había asesinado o expulsado. Poco después los expropiados eran seis millones, sin que por eso cesaran los incendios, los fusilamientos en masa y la persecución de fugitivos hasta en los desiertos homicidas de las Tierras Calientes y del Llano Estacado.

Tratándose de expropiaciones, ¿cómo no se ha empezado por la de esos miserables asesinos?

Desde fuera tira de los hilos alguien informado de que para salvar a una nación hace falta agitar las opiniones, y para hundirla agitar las pasiones, como los yanquis prescribían al general Miles.

Por eso no va precisamente contra los bienes eclesiásticos, sino contra la iglesia; sólo que la iglesia es un yunque que ha roto ya martillos mejor templados que el del presidente Calles.

Dentro de poco se manifestará el estrago de la lucha no sólo por un quebranto de la fuerza interior, sino por la dismutación de la aptitud de resistencia contra la infiltración del exterior. El pensamiento financiero de pasión cosmopolita conseguirá un nuevo triunfo, y Méjico, sin sospecharlo, habrá forjado las cadenas de su futura servidumbre golpeando sobre el yunque de la iglesia. Y esto es lo que hay en el fondo del conflicto y no un mero incidente de política anticlerical.

JULIO SENADOR GOMEZ

## La mujer en política

Es muy posible que la intervención directa y pública de la mujer en los negocios de Estado disminuya el poder y la influencia que la mujer tenía antes sobre ellos. Procuraremos desentrañar la paradoja. Sabido es—Benavente lo ha dicho en una comedia—que, detrás de una crisis política se oculta casi siempre una razón, un capricho, una vanidad, un resentimiento femeninos. "Les dessous de la politique sont souvent des dessous féminins". En realidad, es la mujer quien dirige y gobierna a los hombres, y somos los hombres, como dice Federico Oliver, lo que ellas quieren. Mas, el dominio de la mujer para ser esencialmente femenino, es decir, todopoderoso, ha de cubrir taimadamente las apariencias. Desde el momento en que el hombre se siente superior a la mujer, empieza la mujer a dominar, de hecho sobre el hombre. Cuando la mujer halaga en el hombre la vanidad de su supremacía, y se somete a su dominio es precisamente cuando la mujer empieza a esgrimir sus temibles, invencibles e irresistibles armas de combate. Una mujer inteligente nunca contradice a su marido, porque sabe que ofende su orgullo y aviva instintos de lucha franca. Y en la lucha franca pierde siempre la mujer. Sin embargo, si la mujer rehuye esa lucha franca y da al marido una inequívoca sensación de la superioridad masculina, es decir, si sabe guardar las apariencias el triunfo final es, indefectiblemente, de la mujer.

Gracias a esta efectiva, aunque inconfesada, supremacía femenina, la política, como todas las actividades del hombre, ha estado siempre bajo la influencia indirecta, pero suprema, de la mujer.

Ahora, nuestras compañeras salen a la superficie armadas de nuestros mismos instrumentos bélicos. Quieren dar la cara. Competir con el hombre. Intervenir directamente en política. Y ese será su fracaso. Despertarán el encono y ofenderán el orgullo histórico de los hombres. Y acabarán por ser vencidas. Acabarán por no tener ninguna intervención en la vida política. Las crisis serán provocadas y resueltas por la exclusiva voluntad de los hombres. Las mujeres serán arrolladas por el empuje masculino. Y como no valdrá el disimulo, ni la coquetería, ni el amor, ni la doblez, acabarán por espontánea rectificación, volviendo a sus hogares para dirigir desde allí, con solapada dictadura, los negocios de todo linaje que el azar coloca en manos del hombre.

## Los hay inteligentes

En un bazar de Orense entró un día una inglesita con idea de comprar unas estatuillas. Un dependiente muy amable le presentó varias que la "girl" examinó. Por fin se encariñó por una, preguntándole al dependiente:

—¿Es de Shakespeare?

Y el joven, dándose aire de inteligente, exclamó rápidamente:

—No, señorita, es de escayola.

No hay para qué decir que a la inglesita le dió un colapso.

## Los caminos de la elegancia

Los caminos de la elegancia suelen ser casi tan penosos como aseguran los moralistas que son los de la virtud. Ahora, a fines de septiembre, se aclaran bastante, en Biarritz, estos caminos, pues es el verdadero momento de los elegantes, cuando ellos se quedan solos, dueños de las olas y de las barajas del casino, y no temen la competencia de los imitadores. Por huir de esta competencia, se han puesto de moda, en pleno verano, los lugares más incómodos y alejados: aquellos de más difícil acceso para los seres vulgares, que van siempre a la zaga de la elegancia. Todo el mecanismo de la elegancia consiste en esto: en huir de la pobre gente. Los elegantes quieren estar solos con las libreas y uniformes que les impone la moda, y, en cuanto los intrusos empiezan a aparecer en su campo, se alejan de él horrorizados y buscan para refugiarse el lugar más recóndito.

El que no ha hecho profesión de elegante, y también aquellos elegantes con personalidad, que dondequiera que estén está la elegancia con ellos, suelen buscar los lugares más agradables y confortables; pero el elegante por imitación va donde ordena la moda, aunque sea un sitio incómodo y desagradable. Así, se resigna a tomar el aperitivo en un bar cuyas mesas ocupan esa frontera absurda que en los programas de las corridas de toros se llama de sol y sombra. No importa que enfrente haya un café con un fresco delicioso, y en el que los aperitivos son mejores y más baratos; lo elegante es pagar caro una mesa al sol y en la que nos sirven penosamente y mal. Por la tarde, a la hora de la merienda, lo elegante es meterse en una pastelería sin aire y sin luz, y en la que hay que esperar una hora para cazar una mesa, en torno de la cual esperan ávidamente varios solicitantes. Esto, sin embargo, no representa sino pequeñas molestias, comparadas con la que se imponen los elegantes acudiendo por la mañana a bañarse a la playa de los vascos. Playa insegura, con un establecimiento mediocre, y sin más sombra que la de los pequeños toldos familiares. Esta era antes una modesta playa burguesa, en la que la gente modesta de Biarritz se bañaba, por ser más barata, poniendo en riesgo su vida; mas ahora, consagrada por los elegantes, y más que por ninguno otro por el príncipe de Gales, es la auténtica playa de moda. En estos últimos días de calor, el heroísmo de los elegantes acudiendo a esta playa, y abandonando la sombra propicia de los arcos de la gran playa, nos invitaba a una meditación detenida sobre la esencia de la elegancia.

Estos enormes sacrificios que la elegancia se impone, ¿qué resultados darían aplicados a empresas de mayor utilidad? ¿Para qué quieren estos elegantes el dinero, si han de bañarse en una playa mal servida y peligrosa, si han de tomar su aperitivo a pleno sol, si han de merendar en una pastelería lóbrega y si han de bailar, por la noche, en una cueva pequeña y asfixiante?

Ahora, en septiembre, los caminos de la elegancia van quedando más libres y claros, y parece que los elegantes, ya completamente solos, se van dando cuenta de que han elegido para pasar el verano los peores lugares de Biarritz. Pero ya no hay remedio: hasta el año que viene no es posible rectificar. Y se rectificará, sin duda, eligiendo otros sitios peores. Que este es el sino de la elegancia, por su afán de apartarse de la multitud.

FRANCISCO DE COSSIO

## El Papa condena a "L'Action Française"

"L'Observatore Romano", órgano de la Santa Sede, publica bajo el título de "Dolorosas comprobaciones", una nueva nota condenando severamente la actitud del diario realista "L'Action Française". El periódico vaticanista viene a decir lo siguiente.

"Después de haber publicado la carta del cardenal Andrieu, arzobispo de Burdeos, y el documento pontificio enviado a dicho prelado, "L'Action Française" se permite publicar en su número del 16 de septiembre, una subscripción para la acción nacional, conteniendo expresiones molestas para el cardenal, y, por consiguiente, de una manera implícita, para el soberano pontífice, que ha aprobado su carta.

El asombro y la pena son tanto mayores cuanto que esa publicación se hace a raíz de las más solemnes protestas de sumisión y adhesión a la Fe, a la Iglesia, a la jerarquía y a la Santa Sede, siendo una prueba evidente del modernismo práctico y del laicismo contra los que el venerable arzobispo de Burdeos tenía razón al poner en guardia a los católicos de Francia y muy especialmente a la juventud.